Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: - (2016)

Heft: 27

Artikel: El "Viaje a Chiapas" de Sergio Pitol : un testimonio literario del levantamiento zapatista

Autor: Nogales-Baena, José L.

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1047142

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

El «Viaje a Chiapas» de Sergio Pitol.

Un testimonio literario del levantamiento zapatista

José L. Nogales-Baena *Universidad de Sevilla*

> Los mexicanos habíamos vivido esos últimos años un delirio monumental. Se nos decía y repetía sin cesar que teníamos puesto un pie en el umbral del primer mundo y lo que mis ojos capturaron fueron vertederos lamentables del decimotercer mundo. En eso se habían convertido quienes comparten nuestro yo.[1]

1. Introducción

La obra del mexicano Sergio Pitol se caracteriza por una constante apertura hacia lo universal, fruto en gran medida de su experiencia vital. Con la excepción de muy pocos y breves periodos, el escritor vivió fuera de México casi treinta años, desde 1961 hasta 1988. Las ciudades donde habitó, la labor de traductor de varias lenguas, una multitud de viajes y una lectura ecuménica han nutrido largamente su trabajo. Así, el tema del viaje o el viajero han devenido un *leitmotiv* frecuentísimo en sus escritos, muchas de las narraciones de sus novelas y relatos cortos acontecen en el extranjero y sus ensayos literarios versan, por lo general, sobre autores ingleses, rusos, italianos o polacos. Aunque México ha sido una constante en su obra, rara vez se ha centrado por extenso en los temas del país.

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 27 (primavera 2016): 25-41.

[1] Pitol, Sergio: «Historia de unos premios», *Letras libres*, II, 14 (febrero 2000), p. 34.

El último capítulo de *El arte de la fuga* (1996) es, por tanto, una excepción en el grueso de su producción artística. En él se recoge, bajo el título de «Viaje a Chiapas», el testimonio personal del autor sobre el levantamiento zapatista de 1994[2]. El libro, híbrido de géneros literarios donde la crónica, el relato de viajes, lo ensayístico y lo autobiográfico se dan la mano, concluye así con una reflexión crítica sobre México, el racismo, la situación de los indígenas y la política nacional.

Creemos que el lugar de excepción que ocupa este texto breve en el conjunto de la obra pitoliana ha sido poco señalado hasta ahora. En líneas generales la narrativa de Sergio Pitol ha rehuido siempre de lo político y lo social, tal vez por la convicción del autor de que "jamás la literatura se ha sentido a gusto en medio de estrecheces dogmáticas" (p. 159). Sin embargo, en el «Viaje a Chiapas» se conjugan las técnicas propias de su taller literario con su posición ideológica. Es, al mismo tiempo, una crónica en clave autobiográfica del levantamiento y una invectiva contra el Gobierno del Partido Revolucionario Institucional [PRI], determinadas clases sociales mexicanas y ciertas formas anquilosadas de pensamiento. Pitol narra en esta ocasión un viaje por su propio país, mas la experiencia de una vida le sirve para observarlo todo con el asombro y la fascinación de un extranjero. En tanto que los hechos le mueven a la indagación personal y a la crítica feroz, el viaje a Chiapas culmina con un doble proceso de revelación y desmitificación, la toma de conciencia de la realidad chiapaneca y, por extensión, mexicana.

El propósito de este trabajo es, por tanto, ahondar en las ideas recién apuntadas. Para ello, resumiremos en primer lugar los acontecimientos más relevantes del levantamiento zapatista, contexto de producción parcial de *El arte de la fuga*; después, señalaremos otros textos ensayísticos y autobiográficos donde Pitol ha hecho explícita su posición ideológica y, por último, comentaremos los aspectos más relevantes del «Viaje a Chiapas».

---

[2] Así lo ha definido él mismo: "un testimonio de los acontecimientos de la sublevación de los zapatistas en Chiapas" (Pitol, Sergio: *Obras reunidas IV: Escritos autobiográficos*. México D. F.: FCE, 2006, p. 11). En adelante, las referencias entre paréntesis corresponden siempre a esta edición (última versión revisada por el autor), la cual contiene algunas variantes mínimas con respecto al texto de 1996, pero que no alteran en nada su significado esencial. Nótese, empero, que en las *Obras reunidas* Pitol sustituye los nombres que daban título a cada una de las secciones del libro («Memoria», «Escritura», «Lecturas» y «Final») por capítulos numerados. Así, el «Final», que contiene exclusivamente el «Viaje a Chiapas», pasa a ser el «Capítulo 4». Estas variantes no aparecen en la *Trilogía de la memoria* (2007), que reedita en un solo volumen las ediciones anteriores de *El arte de la fuga*, *El viaje* (2000) y *El mago de Viena* (2005).

2. El conflicto de Chiapas y *El arte de la fuga*

El 1 de enero de 1994 se produjo en Chiapas el alzamiento revolucionario del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La fecha no fue escogida al azar: aquel día entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado por México, EE. UU. y Canadá[3]. El levantamiento, que llevaba diez años forjándose en secreto, sorprendió a toda la sociedad mexicana[4]. En un comunicado hecho público ese mismo día, los sublevados declaraban la guerra al Ejercito Mexicano y al Gobierno del entonces presidente y primer representante del PRI, Carlos Salinas de Gortari. La decisión se presentaba bajo el lema de "Hoy decimos ¡Basta!" y como una "medida última pero justa", acuciados, en sus propias palabras, por "una dictadura de más de 70 años" y "una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos". Sus demandas básicas eran: "*trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia* y *paz*"[5].

Los choques violentos entre el ejército federal y los insurgentes causaron decenas de muertos en los primeros días de enero. Además, la figura del anónimo y enmascarado Subcomandante Insurgente Marcos fue aumentando su presencia entre los medios de difusión y, pronto, destacaría como el líder indiscutible del movimiento. La emotividad que presentaban sus comunicados, las críticas que hacían al gobierno y la equidad que los lectores encontraban en sus demandas, conmovieron a gran parte de la sociedad mexicana, incluidos los intelectuales. Así, pronto se abrió un debate público en torno a la lici-

---

[3] Aparte de ésta, que parece haber sido la razón principal por la que se produjo el alzamiento en esa fecha concreta, otra serie de acontecimientos inmediatamente anteriores aceleraron la sublevación: el aumento de la represión institucional, la falta de nitidez y muy probable fraude electoral de las últimas elecciones, la bajada de precios del café y el ganado bovino (productos claves para la economía chiapaneca), la reforma en 1992 del artículo 27 de la Constitución y la celebración, ese mismo año, del V Centenario del «Encuentro de los dos mundos». Véase Soriano González, María Luisa: «La Revolución Zapatista de Chiapas. Guerra, paz y conflicto (desde la perspectiva de sus protagonistas)», *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 7 (2012), p. 400. Para una cronología detallada de los eventos fundamentales en torno al alzamiento entre 1994 y 1998, véase: López, Mariola/ Pavón, David: *Zapatismo y Contrazapatismo: Cronología de un enfrentamiento*. Buenos Aires: Turalia, 1998.

[4] Más tarde, el Gobierno revelaría haber tenido noticia de ciertos movimientos sospechosos en la provincia, pero se defendería alegando que, debido a la inestabilidad en la región, había creído más conveniente no intervenir.

[5] EZLN: *Documentos y comunicados 1: 1º de enero / 8 de agosto de 1994*. México D. F.: Era, 1994, pp. 33-35.

tud del levantamiento, sus peticiones, la respuesta del gobierno y todo lo relativo a Chiapas y los indígenas en México[6].

El 12 de enero el presidente declaró el alto el fuego unilateral del Ejército Mexicano. El 20 de febrero se iniciaron los diálogos de paz en la Catedral de San Cristóbal de las Casas. Todo ello culminaría, con muchos altibajos, en los Acuerdos de San Andrés, firmados el 16 de febrero de 1996, donde el Gobierno se comprometió a satisfacer las demandas del EZLN. Sin embargo, a partir de entonces la situación se estancó, pues el Gobierno nunca cumplió por entero lo pactado. A día de hoy siguen sin resolverse convincentemente las injusticias señaladas por los insurgentes, y las reivindicaciones continúan.

El conflicto se ha convertido en el acontecimiento más importante de finales del siglo XX en México y, debido a su carácter mediático, ha sido también muy relevante en el ámbito internacional[7]. De ahí que la muy variada bibliografía sobre el tema no haya parado de crecer: libros de historia, política, antropología, sociología, crónicas, ensayos, ficción, etc. De hecho, hacia 1996, cuando Pitol publica *El arte de la Fuga*, ya se había constituido un corpus textual de ensayos, crónicas y testimonios más o menos elaborados literariamente sobre el levantamiento zapatista. Sirvan de ejemplo las crónicas de los escritores Carlos Monsiváis[8], Elena Poniatowska[9] y Juan Villoro[10]; el libro del poeta chiapaneco Efraín Bartolomé, *Ocosingo: Diario de guerra y algunas voces*[11]; o el ensayo de Carlos Fuentes, «El 94: Diario de un año peligroso»[12].

---

[6] Jorge Volpi ha dado buena cuenta de ese debate en su libro *La guerra y las palabras: Una historia del alzamiento zapatista de 1994* (Barcelona: Seix Barral, 2004), publicado en México (Ediciones Era) el mismo año con un subtítulo diferente: *Una historia intelectual de 1994*.

[7] Para el carácter mediático del levantamiento zapatista véase, muy recientemente: Soriano González, María Luisa: «Espacios y valores mediáticos en la revolución zapatista de Chiapas», *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 48 (2014), pp. 277-297.

[8] «Crónica de una convención (que no lo fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo» [*Proceso*, 15 de agosto de 1994], en: EZLN (1994), *op. cit.*, pp. 313-323.

[9] «La CND: De naves mayores a menores» [*La Jornada*, 19 de agosto de 1994], en: EZLN (1994), *op. cit.*, pp. 324-328.

[10] «Los convidados de agosto» y «El guerrero inexistente», en: *Los once de la tribu*. México D. F.: Aguilar, 1995, pp. 259-277, 279-284.

[11] *Ocosingo: Diario de guerra y algunas voces*. México D. F., Delegación Benito Juárez: Joaquín Mortiz, 1995.

[12] En: Fuentes, Carlos: *Nuevo tiempo mexicano*. México D. F.: Aguilar, 1994, pp. 115-176. Este 'diario', publicado en noviembre de 1994, unifica varios textos aparecidos con anterioridad en la prensa, y concluye con una última entrega editada por separado tres meses más tarde: *Feliz Año Nuevo: Última entrega del*

En fin, a la luz de estos acontecimientos, y con tales precedentes, se forjó también *El arte de la fuga* (1996), libro que, según el autor, nació de todo lo que se movió en él durante los primeros días del levantamiento[13]. Más aún, el «Viaje a Chiapas» puede considerarse una réplica a aquellas preguntas para las que Pitol no tenía respuestas en 1994. El escritor, que el 24 de enero de ese año recibió oficialmente el Premio Nacional de Lingüística y Literatura 1993, se negó en la ceremonia de entrega a pronunciar un discurso que debía representar a todos los premiados en las diferentes categorías, rompiendo así una larga tradición[14]. Una semana más tarde, no obstante, cargó contra el gobierno en una entrevista de prensa, pero se guardó de emitir juicios absolutos sobre el alzamiento y los zapatistas porque no se consideraba apto para ello: "Algunos escritores han hecho declaraciones como si entendieran perfectamente la situación. No es mi caso, lo que sí me parece claro en todo este asunto es que hemos vivido bajo una carencia de gobierno impresionante"[15].

Por otra parte, las razones que dio para renunciar al discurso en la ceremonia de entrega variaron de 1994 al año 2000. A una semana de la celebración, explicó: «Yo no quise hablar desde un principio, desde diciembre se decidió que hablara Salmerón Castro», y "siempre me siento muy inseguro para hablar en público sobre un tema político, un tema social"[16]. Sin embargo, en «Historia de unos premios» (2000), texto que ilumina el proceso creativo de *El arte de la fuga* y «El viaje a Chiapas» al recontar la experiencia vivida tras el levantamiento zapatista, indicaba: "Me excusé. Hubiera hablado sólo si fuera a título personal, pero leer un discurso que debía representar a todos los premia-

---

diario «El año que vivimos en peligro» incluido en el libro Nuevo Tiempo Mexicano. México D.F.: Aguilar, 1995.

[13] "Y comencé a escribir *El arte de la fuga*, libro que apenas roza la cuestión de Chiapas, pero que nace de todo lo que se movió en mí durante esos días, transformado por la literatura en un peregrinaje hacia el centro de mí mismo, a mi infancia, a mis raíces". Pitol (2000), *op. cit.*, p. 34.

[14] El Premio Nacional de Ciencias y Artes de México incluye, además de la categoría de Lingüística y Literatura, las siguientes: Bellas Artes; Historia, Ciencias Sociales y Filosofía; Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales; Tecnología y Diseño; Artes y Tradiciones Populares.

[15] Terrazas, Ana Cecilia: «Sergio Pitol, primer escritor que renuncia a hablar en los premios nacionales: el gobierno desoyó advertencias pastorales sobre la miseria chiapaneca», *Proceso* [México D. F.], 900 (31 de enero de 1994), p. 69.

[16] *Ibid.*, p. 69.

dos me parecía irresponsable, y abusivo con quienes podían tener puntos de vista muy diferentes a los míos"[17].

El entorno en el que se fragua la obra, por tanto, promueve la conciencia política en *El arte de la fuga*, pero también lo hace, no hay que olvidarlo, el tono autobiográfico del libro, que sirve a Pitol para permitirse una mayor libertad de opinión política e ideológica. Aquellos temas que no han entrado en su narrativa o ensayística, sí lo han hecho en sus posteriormente denominados *Escritos autobiográficos*, subtítulo del volumen *Obras reunidas IV* (2006), que incluye, revisados, los libros *Sergio Pitol* (1967, intitulado ahora *Autobiografía precoz*), *El arte de la fuga* y *El viaje* (2000). De ahí que sólo remontándonos a su primer escrito autobiográfico encontremos opiniones semejantes a las que se hallarán décadas más tarde en el siguiente.

En la autobiografía de 1967, un librito muy poco difundido y que no volvió a publicarse hasta la recopilación de 2006, Pitol da cuenta de sus inclinaciones políticas al narrar, por ejemplo, la polémica acaecida en torno a una efímera publicación que dirigió en 1955, cuando contaba veintidós años, *Cauce*, de la que sólo aparecieron dos números[18]. Esta revista gozaba del espíritu crítico y cosmopolita propio de su generación, pero nació, paradójicamente, en oposición a la *Revista mexicana de literatura*, creada unos meses antes por Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo. Al parecer, ni a Pitol ni al grupo de jóvenes estudiantes de Filosofía y Letras con quienes inició el nuevo proyecto les gustó la falta de compromiso social de sus conciudadanos. *Cauce* tuvo, de hecho, una clara inclinación política de izquierdas y defendió, en cuanto a la estética, el realismo socialista[19].

---

[17] Pitol (2000), *op. cit.*, p. 34. «Historia de unos premios» fue, por cierto, el discurso leído por Pitol en la ceremonia de entrega de otro premio, el Juan Rulfo.

[18] Según Juan Antonio Rosado y Adolfo Castañón, la polémica fue una de las mayores en torno al nacionalismo cultural en la década de los cincuenta («Los años cincuenta: sus obras y ambientes literarios», en: Fernández Perera, Manuel (coord.): *La literatura mexicana del siglo* XX. México D. F.: FCE, 2008, p. 277). Sobre el episodio ha escrito también, recientemente: Mora Rivera, Juan Javier: «Apenas dos apuntes: la *Generación de medio siglo versus* la derecha en México», *Lepisma: Creación y crítica literaria*, 1 (enero-junio 2014), pp. 31-42. Los dos números publicados por la revista *Cauce* corresponden a los meses marzo-abril y mayo-junio.

[19] En el «Editorial» del primer número —muy posiblemente escrito por Pitol, en su condición de director— se lee: "no es posible divagar por el espacio etéreo de la fantasía pura, sin nexos con la pura y dura realidad que envuelve y ahoga a los pueblos de Hispanoamérica. Por tanto, daremos cabida en nuestras páginas a la producción intelectual y artística de los jóvenes americanos que se empeñan en lograr un orden social más justo", «Editorial», *Cauce: Revista bimestral de cultura*, I, 1 (marzo-abril 1955), p. 3.

La breve existencia de la revista se debió a la publicación en el segundo número de un texto de Maiakovski, un fragmento de *Mi descubrimiento de América* (1926), en el que el autor ruso narraba sus impresiones de un viaje por México. Escrito con desenfado, humor y mucha ironía, el fragmento fue inmediatamente malinterpretado por los sectores más conservadores, que tacharon la publicación de 'antimexicana' y la criticaron duramente a través de la prensa. A raíz de ello, las instituciones que publicitaban la revista dejaron de hacerlo, la imprenta no quiso publicarles otro número y hubo problemas internos en la redacción. *Cauce* no volvió a aparecer. En 1967 Pitol hace autocrítica y reniega del activismo político en el arte, pero defiende el texto de Maiakovski y estigmatiza el nacionalismo radical: "Las impresiones de Maiakovski eran muy regocijadas, muy vivas y libres. La derecha ultranacionalista, que de plano no aguanta nada, puso el grito en el cielo. Las más recónditas fibras de la patriotería habían sido tocadas"[20]. Casi cuarenta años después, en la reedición del año 2006, esta dura crítica es aún amplificada: "Las más recónditas fibras de la patriotería *y de la ignorancia* habían sido tocadas" (énfasis mío, p. 30).

Este tipo de opiniones políticas se repetirá por extenso en *El arte de la fuga*, su segundo libro autobiográfico. La cuarta y última parte está dedicada exclusivamente al levantamiento, mas las tres primeras son mayormente un conglomerado de textos fechados a lo largo de toda una vida —si bien con predominio de los años noventa—. Uno de los hilos temáticos que conforma la trama discursiva, entrelazándose con otros, apareciendo y desapareciendo, es el de México. Así, encontramos, por ejemplo, en el texto que trata su relación con Monsiváis, el testimonio de cómo vivió la muerte de Rubén Jaramillo en 1962 (pp. 61-78); en «Viajar y vivir», una breve pero cruda descripción del país que tras 28 años se encuentra al regresar del extranjero, tan similar en su miseria al que conoció antes de marcharse (pp. 177-185); y en sus reflexiones sobre el *Ulises criollo*, una dura crítica a la faceta más reaccionaria de Vasconcelos y, por sinécdoque, a toda la intelectualidad reaccionaria mexicana (pp. 269-270). Mucho hay en estos ejemplos de indagación, búsqueda, encuentro y desencuentro, de mitificación y desmitificación posterior: el México del año 62, en el que Pitol planea establecerse permanentemente, se le revela una pesadilla; la ciudad a la que arriba tras tantos años, guarda aún imágenes de miseria de otro tiempo; el 'Maestro' Vasconcelos, al que tanto había admirado, resulta ser un retrógrado.

---

[20] Pitol, Sergio: *Sergio Pitol*. México D. F.: Empresas editoriales, 1967, p. 42.

Cada una de estas noticias supone un desvelamiento de la realidad mexicana, una reflexión sobre un aspecto de México que tras un periodo de tiempo y un acontecimiento singular se descubre ante el autor en su más pura ruindad. Un proceso similar sigue el «Viaje a Chiapas» que, con una estructura mucho más desarrollada, trata el levantamiento zapatista, el descubrimiento de la región chiapaneca y la desilusión de Pitol ante las crudas condiciones en las que se encuentra el país realmente.

3. El «Viaje a Chiapas»

En el «Viaje a Chiapas» Pitol reelabora literariamente su experiencia personal del levantamiento zapatista y los acontecimientos inmediatamente posteriores. Como en los capítulos precedentes de *El arte de la fuga*, se mantiene el tono autobiográfico y reflexivo, la inclusión de textos exógenos procedentes de otros medios[21], y la voluntaria mezcla de géneros literarios que hacen tan difícil su clasificación. Sin embargo, puede afirmarse que predomina lo narrativo. Así, a diferencia de su más conocido compañero generacional, Carlos Fuentes, que prefirió un discurso fundamentalmente ensayístico para expresar sus ideas sobre el tema, Pitol confía en la fuerza expresiva de la narración. Convertido en personaje, narrador y comentarista, el autor fragmenta, selecciona y proyecta la realidad a través de su personal estilo literario.

El relato abarca desde el 1 de enero de 1994 hasta junio de 1996, aunque se detiene especialmente en las primeras cinco semanas. Dividido en tres partes, cada una con título propio, la primera de ellas se ocupa, en forma de diario, de lo sucedido en el mes de enero; la segunda, del viaje a Chiapas que realizó a principios de febrero; y la tercera, de lo acontecido, en breve resumen, hasta mediados de 1996, cerrándose el capítulo con una reflexión final. La división tripartita da cuenta, por tanto, de la estructura del texto que, expresada en forma de esquema, podría disponerse así: *a)* presentación y problematización de los hechos; *b)* búsqueda de respuestas, hallazgos y nuevos enigmas; *c)* reflexión y análisis final a la luz de todo lo anterior.

[21] Los principales textos externos incluidos son fragmentos de: una declaración de los jesuitas mexicanos sobre el conflicto (pp. 292-293); el famoso comunicado de Marcos del 18 de enero, «¿De qué nos van a perdonar?» (pp. 295-296); y una carta abierta de los intelectuales italianos que apoyaron la vía democrática abierta por el movimiento zapatista (p. 306).

El título de la primera sección es «Los primeros augurios», y recoge dieciséis entradas del diario del autor entre el 2 y el 27 de enero de 1994. La forma del diario había sido también usada por Efraín Bartolomé para dar cuenta de lo acaecido en Ocosingo durante los primeros doce días del levantamiento. De este modo, ambos autores llegaron a la misma solución formal para transmitir con verismo la singularidad e inmediatez de lo vivido, transportar al lector al lugar de los hechos y sumergirlos en la incertidumbre y la tensión creciente de aquellos días.

Pitol hace recuento en su diario de las noticias más trascendentes que va conociendo sobre el levantamiento y, simultáneamente, utiliza las anécdotas y detalles personales para referir cómo reacciona ante ellas la sociedad mexicana. Además, en las entradas queda también recogido su sentir de los hechos. A la incredulidad inicial siguen la sorpresa, el miedo, las críticas al gobierno y muchas preguntas sin respuesta que impulsan la narración: "¿cómo fue adiestrada militarmente toda esa gente?" (p. 290), "¿cómo el gobierno no se enteró de que ocurría algo de semejante dimensión?" (p. 291), "¿quién alienta y sostiene la rebelión?" (p. 294), "¿quién, carajos, podrá ser el subcomandante enmascarado?" (p. 297).

Entrelazadas en el relato, van apareciendo las ideas principales defendidas por el autor. En primer lugar, la irónica contradicción existente entre la entrada en vigor del TLCAN y las condiciones sociales en que se encontraba gran parte del país, pues, como ilustra la narración, el tratado suponía para muchos el ingreso de México en el Primer Mundo, aunque, paradójicamente, no para todos:

> Era la comida de Año Nuevo; había entusiasmo entre parte de la concurrencia por la entrada en Vigor del Tratado de Libre Comercio. En poco tiempo seríamos como los Estados Unidos y Canadá. Bueno, no el país, éste todavía tendría que esperar un poco, aclararon; pero a todos los presentes nos iría de perlas. (p. 289)

Por otra parte, se insiste en la extrema desigualdad social, que, en opinión de Pitol, era motivo más que suficiente para posibles alzamientos: "Me parece que en estos momentos cualquiera que se lo propusiera podría lograr levantamientos en distintos lugares del país porque la miseria es extrema y la gente en el campo está desesperada" (pp. 289-290).

De este modo, Pitol, como muchos otros y por contradictorio que le resulte, encontrará al menos un primer punto positivo en el levantamiento: el de haber puesto de manifiesto el estado real

de la nación, visualizando las pésimas condiciones en que se encontraban las comunidades indígenas y destruyendo, por ende, el discurso oficial del gobierno[22]. En la entrada del 11 de enero, escribe: "El estallido revolucionario en Chiapas no deja de alegrarme ya que pone al desnudo la mentira oficial que a mí, como a muchos más, nos tenía atosigados. Pero esa alegría cede al momento de pensar en las víctimas que sucumbirán" (p. 291). Luego, en la segunda parte, da a entender que se trata, además, de un sentimiento común que se va extendiendo por los distintos sectores de la población: "La mayoría aseguraba que el levantamiento había sido necesario para que el mundo conociera el clima de horror que había vivido Chiapas durante su historia, sobre todo —y en eso ponían especial énfasis— en los quince últimos años" (p. 300).

Junto a lo anterior, se van repitiendo y ampliando en el texto, con variaciones, las críticas directas al gobierno y al presidente. Estas críticas alcanzan su cota más alta al final del capítulo, y van desde la mera afirmación de una cruda realidad hasta los duros y ásperos ataques que rozan, por momentos, la sátira y lo caricaturesco:

> Mi odio, mi desprecio a toda esa chusma engreída que constantemente se vanagloria de los llamados triunfos macroeconómicos se ha vuelto más intenso y también más radical. [...] Por la televisión conocimos hoy una nueva imagen de Salinas. No parece ser ya el Presidente del siglo sino un hombre diminuto, de mirada huidiza, de presencia derrotada: el hombre que durante cinco años ha engañado a la nación y se engañó a sí mismo creyendo que era César, se ve obligado a enfrentarse, por obra y gracia de una indiada miserable cuya existencia negaba, a un espejo que le devuelve sus verdaderas dimensiones. (pp. 291-292)

[22] Jorge Volpi lo ha descrito en los siguientes términos: "La repentina aparición de los indígenas en una sociedad que se preciaba de integrarse al Primer Mundo tocó las fibras más sensibles del discurso de la modernidad occidental. Las lacerantes imágenes de Chiapas mostraban las profundas contradicciones de nuestra civilización y volvían a darle argumentos a sus antagonistas". Volpi (2004), *op. cit.*, p. 160. Véase también al respecto la carta abierta de Carlos Fuentes al Subcomandante Marcos del 5 de julio de 1994, donde opinó positivamente sobre algunos aspectos del movimiento zapatista y les agradeció que le hubieran hecho ver la realidad nacional desde una nueva perspectiva: "Ustedes han completado nuestra modernidad. [...] Ustedes me han hecho ver que hay dos realidades chiapanecas y, por extensión, nacionales". Fuentes (1994), *op. cit.*, pp. 172-173.

Planteadas, pues, las ideas principales, es en la segunda parte, «Agua del mismo río», donde se narra *stricto sensu* el viaje del que da cuenta el título del capítulo. La motivación principal son las preguntas formuladas con anterioridad. A finales de enero, Pitol decide visitar el lugar de los hechos para averiguar por sí mismo lo que está sucediendo en Chiapas. El viaje se convierte, por tanto, en una búsqueda de sentido, en una indagación[23].

Pero la actitud de Pitol no es exclusiva. Como él, otros muchos se interesaron entonces por desentrañar la realidad chiapaneca y, cuando fue posible, también viajaron a la región. En un comunicado del 27 de enero, el Departamento de Prensa y Propaganda del EZLN ironizaba, precisamente, con dicha cuestión:

> Ahora que Chiapas nos reventó en la conciencia nacional, muchos y muy variados autores desempolvan su pequeño *Larousse ilustrado*, su *México desconocido*, sus diskets de datos desconocidos del Inegi [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] o el Fonapo [Fondo Nacional de Población] o hasta los textos clásicos que vienen de Bartolomé de las Casas. Con el afán de aportar a esta sed de conocimientos sobre la situación chiapaneca, les mandamos un escrito que nuestro compañero Sc. I. Marcos realizó a mediados de 1992.[24]

A lo que sigue uno de los primeros textos que Marcos publicó firmados, la recreación, con renovado sarcasmo y a lo largo de varias páginas, de un hipotético viaje a la región de Chiapas, al cabo del cual el propio subcomandante se ofrece como guía:

> Supongamos que habita usted en el norte, centro u occidente del país. Suponga que hace usted caso de la antigua frase de Sectur [Secretaría de Turismo] de «Conozca México primero». Suponga que decide conocer el sudeste de su país y suponga que del sudeste elige usted al estado de Chiapas. Suponga que toma usted por carretera... [etc.][25]

De modo que, al desplazarse a Chiapas, Pitol acepta la irónica invitación que Marcos, en aquel comunicado, le hacía a la sociedad mexicana para descubrir la región. Aún más, Pitol escribirá su crónica personal de ese descubrimiento, colaborando

---

[23] "Tenía muchos interrogantes sin repuesta", escribe Pitol, "tal vez asomarme a los sitios donde transcurría buena parte de la acción, conocer la opinión de los testigos de la toma de San Cristóbal, por ejemplo, podría darme algunas luces" (p. 299).

[24] EZLN (1994), *op. cit.*, p. 49.

[25] *Ibid.*, p. 50.

con el subcomandante en el proceso de visualización de la realidad chiapaneca.

El escritor viaja con una amiga, Paz Cervantes, quien sí conoce la zona y le orienta por ella. El punto de salida es Xalapa, desde donde parte el jueves 3 de febrero en avión a la ciudad de México. La mañana siguiente vuelan a Tuxtla Gutiérrez, capital de Chiapas, y desde allí, en un coche alquilado, conducen hasta San Cristóbal de las Casas, donde coinciden con Carlos Monsiváis y Alejandro Brito. El sábado 5, los cuatro juntos viajan a Ocosingo. Y el domingo 6, Pitol y Paz Cervantes, que concluirán su visita al día siguiente, visitan San Juan Chamula y Zinacantán. Son en total cuatro días en Chiapas[26].

La sección conforma una breve narración de viajes, de nuevo en primera persona, pero abandonada ya la forma del diario. Se escribe ahora *a posteriori*, los hechos están consumados y hay avances y retrocesos narrativos. Priman, además, las descripciones de lugares y las anécdotas del periplo, las cuales dan de nuevo veracidad y viveza al relato. El viaje fija la estructura y el tema de esta sección, resuelve las preguntas principales planteadas en la primera parte y da lugar a otras nuevas. Por último, como en la inmensa mayoría de los relatos de viajes, el objetivo último es tanto "conocer al otro y lo otro» como "conocerse a sí mismo"[27].

La puerta a la reflexión introspectiva se abre por mediación de una breve escapada ensayística, una reflexión sobre el libro de Tabucchi *Sostiene Pereira*, que Pitol lee el primer día de trayecto: "Fue la mejor preparación para iniciar el viaje, esa peregrinación que de alguna manera me proponía dirigir hacia el fondo de mí mismo" (p. 299)[28]. El viaje fáctico se desdobla enseguida, por tanto, en otro íntimo y personal. Pitol dice vivir "el surgimiento de un nuevo Yo", estableciendo así una relación de similitud entre el personaje ficticio de la novela italiana y su propia persona. Pereira, según indica, "pretende permanecer ajeno a la política, no meter sus manos en aguas turbias", pero

---

[26] Hemos reconstruido la cronología a partir de las referencias en el texto. En él se indica que el viaje comienza el 3 de febrero (p. 299), que dura cuatro días (p. 300), que "una mañana" visitaron Ocosingo (p. 301) y que el penúltimo día, un domingo, fueron a San Juan Chamula y Zinacantán (p. 302).

[27] Spang, Kurt: «El relato de viaje como género», en: Peñate Rivero, Julio/ Uzcanga Meinecke, Francisco (eds.): *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*. Madrid: Verbum, 2008, pp. 27-28.

[28] Cécile Quintana se ha ocupado en otro lugar de la común transposición en Pitol de la fórmula "leer igual a una forma de viajar" a "viajar igual a una forma de leer". Véase: Quintana, Cécile: «El "yo viajado" de Sergio Pitol», en: *Voyages et fondations: Séminaire du CRICCAL, 2003-2006*. Paris: Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 2006, pp. 69-78.

acaba convertido "en un activo enemigo del régimen salazarista" (p. 300). De igual manera, la experiencia en Chiapas reactivará la conciencia política del autor, que había renegado del activismo en el arte décadas atrás. Si en la ficción Pereira concluye por denunciar públicamente la barbarie del régimen, en la vida real Pitol escribirá el «Viaje a Chiapas», haciendo públicas sus críticas al mal gobierno, el racismo y la desigualdad social en el país[29].

En San Cristóbal, Pitol da cuenta del sentimiento de excitación general. Escucha a Camacho Solís y dialoga con otros miembros de la Comisión para la Paz y la Reconciliación en Chiapas[30]; asiste a una misa del obispo Samuel Ruiz, famoso defensor de los indios, y conversa con reporteros, miembros de organizaciones no gubernamentales y los sacerdotes del lugar. Los relatos de estos últimos le impresionan especialmente, pues son ellos quienes dan cuenta de la presión que el gobierno, algunos periodistas y la clase alta de la región ejercen sobre los indígenas y la Iglesia de Chiapas, que ha tratado de protegerlos. Sin embargo, el autor apenas desarrolla el contenido de tales relatos. Calla y expresa los sentimientos que le suscitan, y ese misterio de lo no nombrado es más elocuente que si lo hubiese descrito.

Pitol selecciona y resume. Todo queda reducido a sus detalles fundamentales. En lugar de dar largas explicaciones, la descripción de unas cuantas imágenes retrata la situación. En la visita a Ocosingo, por ejemplo, el absurdo y lo injusto de los hechos queda reducido por el autor a los centenares de indios detenidos por los militares a un lado de la carretera, sin que existan motivos aparentes para ello y sin que se les permita, ni siquiera a los niños, sentarse.

Pero los dos episodios de mayor intensidad literaria son, sin duda alguna, los de la visita, el penúltimo día, a las iglesias de San Juan Chamula y Zinacantán. A través de ellos la acción narrativa llega a su clímax y las consecuencias últimas del viaje se hacen evidentes. En el primero Pitol describe un bautizo multitudinario en un escenario insólito. Olores pestilentes, niños y adultos vociferando, botellas de aguardiente que pasan de ma-

---

[29] El escritor veracruzano ha insistido en el efecto iluminador que tuvo para él este viaje en «Historia de unos premios». La transformación experimentada la asemeja allí a la de Chéjov tras visitar el penal de Sajalín en 1890: "Chéjov, al volver de la isla de Sajalín, uno de los penales más lóbregos del zarismo, declaró que dicho viaje había transformado su concepción de la vida, y que su literatura mostraría de algún modo esa transformación". Pitol (2000), *op. cit.*, p. 33. Chéjov escribe sobre su experiencia en *La isla de Sajalín* (1895).

[30] Manuel Camacho Solís había sido nombrado encargado de tal comisión el 10 de enero de 1994.

no en mano..., el templo de San Juan Chamula es presentado como un lugar decrépito, caótico, inmundo pero hierático. Una atmósfera grotesca en la que Pitol observa, no obstante, lo sagrado:

> Y por encima y al lado de esa muchedumbre de vivos macilentos y moribundos parlanchines se imponía lo sagrado. Alguna vez debió haberse orado de ese modo en las catacumbas romanas y en los templos construidos por la nueva fe en Antioquía y Trebisonda. [...] Y en San Juan Chamula, a nuestro lado, todo eso seguía vivo y era asombroso y terrible, luminoso y crepuscular. (p. 302)

En la segunda, la iglesia de Zinacantán, Pitol y Paz Cervantes asisten a un rito misterioso e inexplicable. En la quietud de un templo casi vació, una joven pareja comienza a gritar, llorar, revolcarse por el suelo y correr en derredor mientras sus dos hijos pequeños observan la escena impasibles. El efecto de tal ceremonia en los viajeros es, sin embargo, catártico. Por fin, ante lo recóndito de tal espectáculo, Pitol se reconoce a sí mismo como un extranjero en tierras desconocidas: "Como antes en San Juan Chamula, tuve la sensación de moverme en una tierra incógnita, en una última Thule donde la razón se adelgazaba hasta lo indecible. Se me reveló la inmensidad de mis lagunas" (p. 303).

Se llega así al resultado final del viaje. Gracias a él, Pitol no sólo resuelve muchas de las incógnitas que se planteaba en su diario —comprende, por ejemplo, el clima real que se respira en la región, las injustas razones por las que los indios se han rebelado, el sentido del levantamiento, etc.—, sino que descubre una 'otra' realidad mexicana, chiapaneca, que convive con el discurso de la modernidad y el progreso expuesto por el gobierno y que, de hecho, lo contradice. Se trata de una realidad aprehendida a partes, "fragmentadamente"[31], pero que le resulta sumamente instructiva en tanto que, a la larga, será a partir de ella que Pitol podrá reflexionar sobre el levantamiento zapatista y la situación en el país con mayor clarividencia.

Así pues, la tercera sección del «Viaje a Chiapas», titulada «De entonces a la fecha», es el resultado de dos años y medio de cavilación sobre el asunto. En ella se resume y analiza el desarrollo de los acontecimientos hasta junio de 1996: las conversa-

[31] "Uno conoce algo siempre a saltos, fragmentadamente, tiene conciencia de los efectos, pero al no identificar las causas es como si no conociera nada" (p. 303).

ciones en la catedral, la Convención de Aguascalientes, el 'desenmascaramiento' de Marcos, los crímenes políticos, etc. Es, además, la sección que más se acerca al ensayo y donde el autor pone más de manifiesto su crítica a la mala gestión del gobierno, al racismo consuetudinario y a la deleznable situación de los indígenas. Es decir, después de dos años y medio, Pitol se posiciona y responde las preguntas sin respuesta de 1994. Mientras que, por una parte, el texto deviene una invectiva contra la política oficial; por otra, señala las virtudes del levantamiento (p. 305), afirma que el pensamiento de Marcos es fundamentalmente democrático (p. 306) y subraya el fortalecimiento de la sociedad civil mexicana como una de las "victorias discernibles en la acción zapatista" (p. 307).

4. Conclusiones

En resumen, mezcla de géneros y de textos de diversa procedencia y época, el «Viaje a Chiapas» es, por una parte, una reflexión sobre el levantamiento zapatista, la política del PRI, la conciencia mexicana, el racismo, los indígenas y la región chiapaneca; mas, por otra, una pieza excepcional de *non-fiction* que hace uso de diferentes recursos y modalidades narrativas para potenciar el verismo y la emotividad del discurso. Los cambios de perspectiva, los distintos ritmos de la narración, el poder evocador de las imágenes y textos seleccionados, así como la capacidad de síntesis y el sabio manejo de la tensión narrativa, son sólo algunos de los procedimientos más destacados que permiten captar la compleja realidad mexicana del levantamiento zapatista. En último término, es gracias a estas técnicas literarias que el lector puede revivir la experiencia histórica y comprender los razonamientos del autor.

Con el «Viaje a Chiapas» Pitol se posiciona con respecto al conflicto, suma su voz crítica a la de otros escritores mexicanos e internacionales, y lega a los lectores venideros su vivencia personal de los acontecimientos convertida en experiencia literaria.

Bibliografía

Bartolomé, Herman Efraín: *Ocosingo: Diario de guerra y algunas voces*. México D. F.: Joaquín Mortiz, 1995.

Editorial: «Editorial», *Cauce: Revista bimestral de cultura*, I, 1 (marzo-abril 1955), pp. 3-4.

EZLN: *Documentos y comunicados 1:1º de enero/ 8 de agosto de 1994*. México D. F.: Era, 1994.

Fuentes, Carlos: *Nuevo tiempo mexicano*. México D. F.: Aguilar, 1994.

— *Feliz Año Nuevo: Última entrega del diario «El año que vivimos en peligro» incluido en el libro Nuevo Tiempo Mexicano*. México D.F.: Aguilar, 1995.

López, Mariola/ Pavón, David: *Zapatismo y Contrazapatismo: Cronología de un enfrentamiento*. Buenos Aires: Turalia, 1998.

Mora Rivera, Juan Javier: «Apenas dos apuntes: la *Generación de medio siglo versus* la derecha en México», *Lepisma: Creación y crítica literaria*, 1 (enero-junio 2014), pp. 31-42.

Monsiváis, Carlos: «Crónica de una convención (que no lo fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo» [*Proceso*, 15 de agosto de 1994], en: EZLN: *Documentos y comunicados 1:1º de enero/ 8 de agosto de 1994*. México D. F.: Era, 1994, pp. 313-323.

Pitol, Sergio: *Sergio Pitol*. México D. F.: Empresas editoriales, 1967.

— «Historia de unos premios», *Letras libres*, II, 14 (febrero 2000), pp. 30-34.

— *Obras reunidas IV: Escritos autobiográficos*. México D. F.: FCE, 2006.

Poniatowska, Elena: «La CND: De naves mayores a menores» [*La Jornada*, 19 de agosto de 1994], en: EZLN: *Documentos y comunicados 1:1º de enero/ 8 de agosto de 1994*. México D. F.: Era, 1994, pp. 324-328.

Quintana, Cécile: «El "yo viajado" de Sergio Pitol», en: *Voyages et fondations: Séminaire du CRICCAL, 2003-2006*. Paris: Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 2006, pp. 69-78.

Rosado, Juan Antonio/ Castañón, Adolfo: «Los años cincuenta: sus obras y ambientes literarios», en: Fernández Perera, Manuel (coord.): *La literatura mexicana del siglo* XX. México D. F.: FCE, 2008, pp. 261-310.

Soriano González, María Luisa: «La Revolución Zapatista de Chiapas. Guerra, paz y conflicto (desde la perspectiva de sus protagonistas)», *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 7 (2012), pp. 391-408.

— «Espacios y valores mediáticos en la revolución zapatista de Chiapas», *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 48 (2014), pp. 277-297.

Spang, Kurt: «El relato de viaje como género», en: Peñate Rivero, Julio/ Uzcanga Meinecke, Francisco (eds.): *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*. Madrid: Verbum, 2008, pp. 15-29.

Terrazas, Ana Cecilia: «Sergio Pitol, primer escritor que renuncia a hablar en los premios nacionales: el gobierno desoyó advertencias pastorales sobre la miseria chiapaneca», *Proceso* [México D. F.], 900 (31 de enero de 1994), pp. 68-69.

Villoro, Juan: *Los once de la tribu*. México D. F.: Aguilar, 1995.

Volpi, Jorge: *La guerra y las palabras: Una historia del alzamiento zapatista de 1994*. Barcelona: Seix Barral, 2004.